



TORRES, Vicente Francisco, *Esta narrativa mexicana*. México, Universidad Autónoma Metropolitana y Ediciones Eón, 2007. 462 pp. ISBN 978-970-31-0857-2

José Manuel Torres Torres
(Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile)

Vicente Francisco Torres es profesor y coordinador de la cátedra de Literatura Mexicana del siglo XX, en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco de Ciudad de México. Autor de varios libros, entre los que destacan *La otra literatura mexicana* (1994 y 2002) y *Muertos de papel* (2003). Además es colaborador permanente del semanario Siempre.

Esta nueva narrativa se publicó en 1991. Para esta segunda edición, el autor ha efectuado una revisión y actualización, agregando escritores que han alcanzado valoración en el concierto crítico de las letras mexicanas: Manuel Echeverría, Eduardo Antonio Parra, Francisco Rebolledo, Ángeles Mastretta, Juan José Rodríguez, Herminio Martínez y Javier García Hortelano.

El libro contiene una introducción y diez capítulos. La metodología de su exposición consiste en ordenar a los distintos autores en tendencias de acuerdo a las *líneas dominantes* que Torres propone en su estudio, presentándolos a través de breves ensayos sobre sus producciones e incorporando una entrevista por cada escritor, que contribuye a aclarar diferentes aspectos de su obra, no exenta de ribetes anecdóticos. El texto proviene de su particular mirada, investigación y proposición académica, generando un panorama amplio sobre la narrativa mexicana, que abarca en total veintitrés escritores.

En la introducción fija los deslindes de su obra al señalar que no hace mayor alusión a la generación anterior denominada “la onda” porque considera que hay un conjunto de estudios que se han hecho cargo de ella. Sin embargo, en el primer capítulo, *Una bisagra con la onda*, establece que hay un grupo de escritores que tienen un punto de conexión con esa tendencia, se refiere a Ignacio Solares, Armando Ramírez y Manuel Echeverría, narradores que emergen en fechas cercanas y no muy posteriores a la aparición de los primeros textos de la mencionada generación, que elaboran su producción por vías separadas sin adscribirse a aquella.

En los capítulos siguientes es posible observar distintas configuraciones temáticas en la narrativa mexicana finisecular, cuyo contenido de acuerdo al nombre de sus capítulos son los siguientes: *Los narradores del desierto*, *Las búsquedas oscilantes*, *Las cultas damas*, *La novela combativa y los planteamientos éticos*, *Gay life*, *Filosofía, religión y ruralía*, *La ciudad, la noche y los laberintos fantásticos*, *La herida de la frontera* y *Hacia el futuro*.

Destacan por su vinculación los capítulos referidos a los narradores del desierto y a la frontera, cuyos autores y temas por separado abrían en décadas pasadas un nuevo camino que manifiesta la presencia de un territorio con un bagaje cultural no suficientemente explorado y que ha cobrado actualidad con el aumento del tráfico de drogas y personas indocumentadas a Estados Unidos, con una literatura prolífica, que posteriormente se denominará narrativa del norte. En los últimos años ha cobrado notable vigencia en el plano local, como también en el ámbito internacional.

En *Las cultas damas* no hay una pretensión del autor por reivindicar el género femenino, por el contrario muestra a un grupo de escritoras que por méritos propios en relación a los recursos empleados y a los variados temas que abordan se hacen merecedoras de un justificado lugar en el espacio literario mexicano.

En el capítulo *La novela combativa y los planteamientos éticos* encontramos dos escritores, Agustín Ramos y Francisco Rebolledo, que reciben la influencia de personajes y sucesos paradigmáticos como José Revueltas y la masacre de Tlatelolco construyendo textos con connotaciones políticas e históricas como es el caso de *Al cielo por asalto* (1979) y *Rasero* (1993).

Otro capítulo susceptible de destacar es *La ciudad, la noche y los laberintos fantásticos*, que pone en relieve la obra de Enrique Serna y Mauricio Molina. En ambos la ciudad se hace visible y significativa. Serna en *Uno soñaba que era rey* (1989) se aproxima a los espacios de las colonias Doctores, Tacuba y Bosques de las Lomas. Molina en *Tiempo lunar* (1993) confiere una dimensión a la Ciudad de México que va desde una visión de sus fantasmas ancestrales hasta su cruel cotidianidad, en una mezcla de realidad y ciencia ficción.

Esta narrativa mexicana es un acucioso trabajo de Vicente Francisco Torres, con una propuesta precisa y sustentable en el desarrollo del texto, que se transforma en una lectura necesaria para investigadores y lectores de la novela y cuento de los tres últimos decenios del siglo pasado en México.